

LAUTARO YANKAS

S O B R E   S O C I O L O G I A   C H I L E N A

---

HA SIDO publicado no hace mucho el libro *Diez años de sociología chilena*. No entraremos en el examen de esta obra, digna de la mayor estimación, sin referirnos, así sea de paso, a dos libros que inciden en el concepto general de sociología y que debieron haberse proyectado de una u otra manera sobre los límites del epígrafe que define este comentario. Tales libros se titulan, *Curso de sociología* (algunos sistemas de hipótesis o teorías de alcance medio), de que es autor Peter Heintz; y *Antología sobre estratificación social*, recopilada por E. Hamuy, del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile. El primero sirve de texto en las clases de la Facultad Latinoamericana de Ciencias sociales, cuyo instituto, fundado no hace mucho, lleva el nombre de Escuela Latinoamericana de Sociología. La Facultad mencionada, cuya sigla es FLACSO, tiene como "finalidad específica asegurar la formación de profesores y de investigadores de estas ciencias en un nivel superior en América Latina". "Colabora también con los organismos internacionales, universales y regionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales, con las instituciones universitarias nacionales existentes en la región y en particular con todos los organismos análogos de enseñanza y de investigación de América Latina a fin de establecer las ayudas y la cooperación en el campo que les es propicio". En el prólogo del *Curso de sociología*, dictado especialmente para los alumnos del primer año de la Escuela Latinoamericana, el profesor Peter Heintz destaca "el carácter de la sociología como una ciencia teórica y empírica y, en particular, la necesidad de una investigación que se basará en hipótesis sistemáticamente entrelazadas". La versión en castellano ha sido hecha sobre el texto alemán.

El libro a que nos referimos, después de establecer conceptos y

propugnar, como condición básica de la sociología, el método científico frente a las preconcepciones sobre los fenómenos sociales, discurre sobre los hechos más significativos de la convivencia social a través de la historia, tales como la psicología y la proyección social del "líder" en su significación del "poder" y "prestigio"; "la moda como fenómeno social"; la migración del campo a la ciudad; "el progreso técnico y los problemas de la adaptación de los diversos sectores a su influencia"; las razones del retardo de tal adaptación en algunos campos; "el conflicto cultural"; "las huellas feudales en la sociedad burguesa"; la identificación social de ésta en la aristocracia por razones del ritmo dinámico de la evolución social de nuestro tiempo que hace de la burguesía una clase de reacción retardada; el derecho primitivo y la cohesión social en relación con el espíritu agresivo del individuo; la burocracia y la sociedad moderna, así como el por qué el individuo se identifica con la burocracia como poder estatal y la sirve con soberbia y agresiva autoridad; la sociedad moderna y compleja; la familia moderna, en que se examina la sociología del hogar y su disgregación natural o violenta, así como el grupo juvenil ajeno a la familia aunque derivado de su descomposición nociva. El libro, en los últimos enfoques de la sociedad occidental examina los problemas generados por "la personalidad marginal", que se refieren al individuo influido por culturas distintas con riesgo de la disgregación de su entidad; define a las "clases medias", y señala que en ellas se acumulan los fenómenos de "la personalidad marginal", del prejuicio social y de la "rebelión proyectiva", lo que crea la heterogeneidad y la falta de conciencia de clase; y cierra el diagrama social de nuestro tiempo poniendo en escena lo que se ha dado en llamar "la delincuencia juvenil", que interesa a la sociología por ser un fenómeno de *masa*, surgido de la individualidad agresiva y de los fenómenos de la frustración reprimida.

A los habitantes de cada país, en toda época y sobre todo en la nuestra debido al ritmo con que se suceden los acontecimientos internacionales y nacionales, les preocupa el suceso registrado en otro lugar del mundo, pero mucho más lo ocurrido en su propio país, máxime si ello envuelve peligrosas consecuencias. El libro del profesor Heintz, copiado del texto alemán, contiene una temática de alcance general y un caudal teórico interesante aunque no aporta nada especial sobre el conocimiento sociológico. Más bien constituye un compendio de lecciones que pudieran servir para un colegio chileno, portugués o malayo. Los fenómenos y problemas que se plantean en sus páginas constituyen una trama para la tela definitiva. ¿Qué actitud

cabe al alumno chileno ante tal compendio de generalidades, de "casos universales"? Sólo la elucubración y, si se puede, un intento de verificación; el joven habrá de buscar en las diversas clases o estamentos de la sociedad chilena los fenómenos sociales que registren mayor o menor frecuencia. Fluye de todo esto la desvinculación entre el texto y el ambiente local o regional. No existe en el libro la más mínima alusión a un hecho social de nuestro país. Sin duda, el libro podrá ser aprovechado por profesores chilenos que muestren espíritu investigador para darle la vivencia que necesita. El vacío señalado se hace más sensible en los temas que se relacionan con el progreso técnico, la burocracia y la sociedad, las clases medias y la delincuencia infantil. Este último problema se insinúa ligeramente pese al tremendismo que proyecta en muchos países.

Como ya lo anotamos, el Instituto de Sociología de la U. de Chile hace publicar la susodicha *Antología sobre estratificación social*, de mayor contenido que el texto anterior, pues exhibe un recuento de trabajos de connotados sociólogos y teóricos del proceso social. El libro en cuestión merecería un exhaustivo estudio, pues tiene títulos para ello. Pero nuestro propósito es anotarlo como punto de referencia en nuestras apreciaciones sobre el texto de *Diez años de sociología chilena*, que expondremos más adelante. La Antología inicialmente se proyecta sobre el concepto de estratificación social y destaca esta definición: "La estratificación de la sociedad, si bien puede significar algo más, denota ciertamente alguna manera por la cual ciertas clases de unidades son clasificadas en estratos. Lógicamente, las unidades pueden ser Naciones, castas, religiones, grupos militares, razas, etc. y cualquiera otra categoría social real dentro de la cual los individuos son colocados. El libro se integra con ensayos sobre "El Marxismo y la Teoría de las clases sociales"; "Clases, estatus y partido"; "La Teoría de la Clase Ociosa"; "Los sistemas de valores de las diferentes clases"; "La Clase media en las ciudades modernas"; "¿Qué es una clase social?"; "Estructura social y anomia", y "La teoría de las clases sociales". Los trabajos corren a cargo de diferentes autores. No hay duda de que esta versión elíptica difícilmente dará una idea de la densidad del enfoque logrado por sus autores, pero conviene saber que sus avances tocan y penetran el proceso de las sociedades humanas de Europa y Asia principalmente, dejando de lado los fenómenos clasistas latinoamericanos. En este punto nos preguntamos, ¿cómo no haber reunido en esta antología junto a los estudios enunciados algunos de los más importantes trabajos de sociólogos chilenos sobre estratificación social criolla y americana? ¿Qué se ha

pretendido con tan reiteradas omisiones? ¿Seguimos haciendo el "snob" de la cultura y vistiendo lo foráneo por artificioso y feble que sea, en desmedro de lo propio? ¿Cuántas veces hemos debido escuchar a personajes contratados por muchos dólares, que nos vienen a contar en lengua extranjera o en mal castellano cientos de lugares comunes y perogrulladas?

Junto a los dos libros glosados está la obra sobre sociología chilena a que ya hemos hecho referencia. No puede ser más placentero nuestro deber de destacarla, así por sus características de conjunto, por el esfuerzo de investigación teórica y objetiva que supone cada uno de los trabajos incluidos en su texto, como por el tono acendrado al par que lúcido de cada aporte en el clima tenso de la realidad social latinoamericana y preferentemente chilena.

Conviene atender al propósito declarado en las páginas del introito por uno de los coautores de la obra, el profesor Astolfo Tapia: "En el plano indicado, la Sociedad Chilena de Sociología ha laborado al margen de tendencias partidistas o confesionales; pero sin que ello haya significado volver los ojos a la realidad y desentenderse de los más importantes fenómenos y problemas sociales del mundo, de nuestra América y de Chile, en especial. Se ha buscado el más justo objetivismo científico y las posibilidades más serias de una voluntaria aplicación en la vida colectiva. Por grata coincidencia, a pesar de la diversidad de filosofías de sus integrantes, en la institución ha predominado permanentemente el criterio de que la sociología es una disciplina teórica, sin que ello signifique perderse en abstracciones metafísicas. Hemos considerado que la teoría no es incompatible con la práctica; pero no hemos podido aceptar que la ciencia se confunda con el pragmatismo o con los ejercicios físicos. Tampoco pensamos que todo lo sociológico por ser humano puede reducirse a simples números y que el estudio de lo social llegue a ser una especie de agri-mensura". El profesor Tapia afirma en seguida una verdad que merece ser subrayada y enfrentada a los hábitos criollos: "... la Sociedad Chilena de Sociología ha trabajado con el más completo desinterés, dentro de medios precarios y sin la mira de que sus esfuerzos sean valorizados para posibles emolumentos funcionarios o para una burocratización pseudosociológica, nacional o internacional".

Indudablemente, se requiere un esfuerzo integral de la personalidad y una ya cristalizada conciencia para que el estudio de los fenómenos sociales de por sí complejos y a veces peligrosamente opresivos o incisivos no sea entrabado por el juego de los intereses personales o sociales y por otras interferencias peores que por desgracia agrie-

tan la personalidad y el espíritu de examen en el mundo contemporáneo.

Aportes de diferentes sociólogos y estudiosos dan forma, densidad y unidad a estos *Diez años de sociología chilena*. Empieza el libro con algunas definiciones sobre sociología general lo que permite ubicar al lector en el juego de los conceptos usuales que valoran sujetos, condiciones y hechos individuales y masivos. Señala las dificultades del objeto y del sujeto en la captación del hecho social y destaca de paso la importancia del sentimiento religioso como factor de conocimiento de una sociedad. El libro entra en seguida en los problemas de la *sociología electoral*, parte integrante de la *sociología política*, es decir del estudio sociológico del Estado, de sus instituciones integrantes y de las actividades ciudadanas colectivas. A continuación se aborda la función social de los *partidos populares en la América Latina*, capítulo donde encontramos esta evidencia: "... los partidos populares se formaron en nuestros Estados con posterioridad a las agrupaciones políticas de las capas altas y de las capas medias de sus poblaciones..." "...nuestros proletariados sólo empezaron a desarrollarse cuando, a fines de la pasada centuria, se inició el proceso de industrialización en nuestro Continente, con distinto ritmo de aceleración en sus diversas partes". El libro examina en seguida el sistema electoral y las tendencias políticas en Chile, el papel de la burocracia, la intervención de la mujer ciudadana, los fundamentos jurídicos del sistema electoral. Cierra el ciclo socio-político un estudio sobre *los partidos populares como expresión del norte de Chile*, substancial estudio sobre la realidad telúrica y humana del norte y su proyección en el juego político nacional.

El mismo interés impregna los capítulos centrales que integran el ciclo de la *sociología económica*. Ellos se titulan: *Diagrama económico-social de Chile*, de inquietante vigencia, y *Aspectos socio-culturales de la alimentación*, tan sombrío como el anterior. Igualmente expresivo y categórico se desarrolla el ciclo sobre *sociología educacional* en el que tras las definiciones y fundamentos de rigor se emprende el examen de nuestra educación interfundida con nuestra economía de "país subdesarrollado". "La educación realiza primeramente una conformación mental y moral y luego prepara técnicamente a las generaciones para trabajar y vivir en el mundo transformado". En este ciclo se bosqueja el tema de la *Cultura popular y desarrollo económico* en que la oposición entre la dinámica industrial y la pasividad económica crea el interrogante sobre la mejor fórmula que supere el drama de la actual convivencia humana. El título siguiente: *El proceso téc-*

nico y sus efectos en la vida social en la educación y en la recreación, constituye una insistencia sobre el anterior y en él se persigue un relativo equilibrio de las fuerzas sociales bajo la peligrosa sombra del progreso técnico.

Dentro del ciclo de la *sociología jurídica*, encontramos el tópico más agudo y gravitante en el trabajo sobre *El Grupo criminal*, en que después de reprobado el criterio de una sociología fragmentada se afirma que el problema de la criminalidad necesita como el que más de la coordinación de los estudios sociales para su mejor examen y definición. "...debemos considerar la criminalidad como aquella inadaptación consecutiva al conflicto social existente entre un determinado grupo social y los demás grupos sociales que integran la sociedad. No es por lo tanto, el hecho que un individuo no se adapte a la "sociedad", sino que por su íntima adaptación a "un grupo social especial", se encuentra inadaptado para vivir en el "resto de la sociedad". Tal vez porque el grupo a que pertenece está en pugna con "el resto de la sociedad". "Lo importante debiera radicar, entonces, en conocer las razones por las cuales esos "grupos" desarrollan actividades en contra de los intereses de los demás "grupos" —que en conjunto constituyen la sociedad— y también el por qué un determinado individuo se adapta a los primeros y no a los segundos". El trabajo destaca, entre otras, esta conclusión: "Ninguna inferioridad física y psíquica puede, *por sí sola*, explicar la esencia íntima del acto delictuoso". "La afirmación anterior no significa que las investigaciones y exámenes morfológicos, funcionales y psicológicos son innecesarios o siquiera que carezcan de valor en la apreciación de la personalidad del delincuente".

En el ciclo sobre *sociología urbano-rural* se disputan el interés vital los temas, *Diferentes condiciones de vida en la ciudad y el campo* y *Realidad del problema habitacional, demográfico y educacional...* La trascendencia del primero se concreta en esta reflexión final: "Pensamos que con lo expuesto ya hemos dado un cuadro suficientemente claro del fenómeno que nos ocupa. Opinamos que el contraste que existe entre la ciudad y el campo, no sólo en Chile y en la América Latina, debe ser superado por los estadistas-gobernantes y legisladores a través de medidas económicas, urbanísticas y educacionales que terminen con un desequilibrio que corrompe la armonía social". En cuanto al segundo tema basta la lectura de los guarismos sobre desocupación, escolaridad, etc., para perfilar los rasgos del drama social de Chile.

Con la *sociología de la familia* se cierra el panorama de la convivencia humana en nuestro país. Lo integran los enunciados: *La ju-*

ventud en el hogar y la familia, *El grupo familiar en la realidad chilena* y *El fatcor demográfico, el desarrollo económico y las actitudes relativas a la formación de la familia en Santiago de Chile*. En el primero se exhiben los problemas humanos y su incidencia en el joven, agudizados en el hogar por los excitantes derivados de la técnica como medio de riqueza y de placer, y para los cuales se recomiendan analgésicos. En el segundo, se hace un examen espectral de la familia criolla partiendo del concepto histórico y su significado universal. Entra luego en la estadística, siempre alarmante entre nosotros, indica los factores disolventes de la unidad familiar-subalimentación, alcoholismo, vivienda deprimente, analfabetismo. Termina con recomendaciones de tipo democrático e insinúa un nuevo concepto de la familia tocado de idealidad. El último tema parece condensar el examen de la convivencia nacional realizado de modo casi exhaustivo en el libro. El problema demográfico aparece aquí desmenuzado, con todos los caracteres de una tragedia desatada, acaso irremediable. Se anota el índice de crecimiento de la población, se exhibe una estadística sobre matrimonio legal e ilegal, se afirma la influencia de la religión sobre los nacimientos, se considera el problema del aborto, etc. El autor se ahorra las conclusiones y omite los consejos, lo que acentúa la tónica de su trabajo.

Tras nuestro sumarísimo examen podemos, no obstante, definir estos *Diez años de sociología chilena*, como una obra forjada con seriedad y altiveza para seguir edificando sobre ella sin perder de vista su objetivo apremiante: la dura, cruel, tenebrosa realidad social de nuestra tierra y de las tierras hermanas de América Latina. ¿Qué enseñanzas pueden extraerse de este examen espectral de la sociedad criolla? Se ha logrado descomponer aquí un rayo de luz turbia, tal es la realidad social en nuestra tierra: los colores del espectro no podrán ser gratos o felices y sí tétricos. En alguno de los estudios se indican soluciones comedidas, que por su naturaleza no tocan el fondo del mal, en su propósito de no trasgredir la norma. Sin embargo, surge del libro el espectro de una realidad social agrietada y en quiebra. Las soluciones se insinúan a sabiendas de que son inocuas porque el mal está en la inferior condición humana generalizada sobre la estructura social, condición que supone el ejercicio de cierto instinto de lucha egocéntrica, negado a la más mínima luz que quisiese identificarse con un ideal de vida.

Los diferentes trabajos merecen muy distinta evaluación por las razones ya sugeridas de la personalidad, de la disciplina, del acervo individual. En más de uno está latente el clima de frondosas lecturas

y las citas desvirtúan el enfoque central. El lenguaje es a veces poco dúctil y nada expresivo. Sin embargo, un saldo altamente favorable prevalece en nuestro espíritu. El lector estudioso, el ciudadano inquieto y sensible a las voces de la vida nacional y de la vorágine del mundo, tendrán en el libro fuentes vivas de conocimiento y de meditación. Y para el catedrático, habrá de valer como un auxiliar insustituible en las escuelas especializadas pues permitirá sistematizar los estudios y corregir posiciones ficticias, errores y vacíos ostensibles en la apreciación del hecho social, derivados ellos del uso de textos foráneos y conceptos mal aclimatados en nuestro medio.